SAN GERMÁN DE PARÍS, Abad y Obispo (28 DE MAYO)

Venancio Fortunato, admirador y amigo de Germán, ha narrado la biografía y celebrado las virtudes taumatúrgicas en la *Vita Germani*, la más antigua y principal fuente de información. Nacido a finales del s. V en Autun, de una familia acomodada, Germán, tras los estudios, fue ordenado diácono y, tres años más tarde, ordenado sacerdote. En Autun (punto de encuentro de diferentes tradiciones monásticas: antoniana, basiliana, martiniana), alrededor del 540, Germán fue elegido por el obispo Nectario abad del monasterio de San Sinforiano, donde deja la huella de un fuerte ascetismo (tanto que suscitó las protestas de los monjes, obligados a pasar hambre para dar de comer a los pobres).

Nombrado obispo de París en el 555 por el rey franco Childeberto I, Germán consagra (el 23 de diciembre del 558 ó 559) la iglesia construida por el soberano a las puertas de la ciudad en honor del mártir hispano Vicente de Zaragoza y por deseo del rey y de su mujer Ultrogota funda al lado un monasterio, colocando allí a un primer núcleo de monjes provenientes de San Sinforiano de Autun, bajo la guía de su discípulo Droctoveo. La fundación que, en el s. VII tomará el nombre de San Germán (después de Saint -Germain-des- Prés), se convertirá en mausoleo de los reyes merovingios. El prestigio que Germán tenía ante el rey y la generosidad de este (Venancio Fortunato habla de la noble rivalidad entre ambos para beneficiar a los pobres) le permitió impulsar obras de caridad, promover nuevas fundaciones de iglesias y monasterios, afianzar los privilegios y reforzar el culto de los santos mediante traslaciones de reliquias.

También participará en las consagraciones de obispos y en los diferentes concilios que, en el atormentado contexto de las luchas por el poder entre los soberanos merovingios, buscan salvaguardar la libertad de las elecciones episcopales -amenazadas por las injerencias de los reyes-, y la integridad de los bienes eclesiásticos. Germán intervino, con diferentes resultados, en las mismas vicisitudes por las que atravesó la familia real: obtiene con éxito que Clotario I renuncie a alejar de la vida religiosa a su mujer Radegunda, retirada en Poitiers, en el monasterio de la Santa Cruz fundado por él, después de que el marido asesinase al hermano (Germán consagra como abadesa del mismo monasterio a la hija adoptiva de Radegunda, Inés). En los turbulentos años que siguieron a la muerte de Clotario (561) y a las sangrientas luchas de sus hijos por la sucesión, Germán no duda en excomulgar (567) a Cariberto, reo por haberse casado con una monja; e intenta intervenir en vano, como pacificador, entre sus hermanos Sigeberto y Chilperico, dirigiéndose a la mujer del primero, Brunhilda, en una carta del 575, que todavía hoy se conserva (aunque ya no se consideran auténticas y cronológicamente posteriores dos cartas atribuidas a él, incluidas en la *Expositio liturgiae Gallicanae*). Muere en edad avanzada el 28 de mayo del 576; fue sepultado en la capilla de San Sinforiano, al lado de la iglesia de San Vicente.

Pronto será venerado como santo: ya en el 615 está documentada la existencia de un monasterio dedicado a él en Le Mans. Bajo el reinado de Dagoberto I, en la primera mitad del s. VII, su tumba fue adornada por encargo de Eligio, futuro obispo santo de Noyon. Su culto encuentra un fuerte impulso bajo los carolingios: Pipino el Breve en el 756 manda trasladar solemnemente sus restos al altar mayor de la iglesia de San Vicente, que desde aquel momento quedará dedicada a él. Esta y otras traslaciones que tuvieron lugar a lo largo del s. IX, con ocasión de los numerosos ataques normandos a París, son acompañadas por una serie de textos (BHL 3470-3480) que recuerdan la vida y los milagros del santo y testimonian la importancia que su figura asumió. Son significativas, sobre todo, la *Vita* en verso (BHL 3470-3471) y la *Translatio*, (BHL 3477) que fueron compuestas bajo el reinado de Odón (888-897), quien se había distinguido más que ningún otro en la defensa de la ciudad; defensa que Abbón de Saint-Germain (a finales del s. IX), en sus *Bella Parisiacae urbis*, atribuye precisamente a los méritos y milagros de Germán, modelando de este modo su imagen como patrón de París.

Es representado con ornamento episcopales, a menudo con san Vicente; sus atributos son las llaves (había soñado recibir las llaves de París) y las cadenas (que aluden a sus esfuerzos por salvar a las víctimas de la política de su tiempo).

Texto de I. Gualandri

Composición, Manuel Longa Pérez